



EL CASO DEL
"MONSTRUO" DE
FORTUNA

ESCUCHAN SONIDOS EXTRAÑOS

(A LA HORA DEL CREPUSCULO)

PROCEDENTES DE UN SALADAR PANTANOSO

- ★ SON COMO LAMENTOS DE ALGUIEN QUE ESTUVIERA EN PELIGRO
- ★ Han quemado carrizos y otros matojos, pero no hay todavía ninguna pista
- ★ EMPIEZAN A LLEGAR CURIOSOS, QUE HABLAN DE «DRAGONES» Y «GORILAS»



Estos tres señores preguntan al alcalde cuánto les pagarían si consiguen cazar al "monstruo".



La señora Carmen: "Eran unos quejidos muy raros, pero no de perro, ni de vaca". A la derecha, el pedáneo del Balneario.

"NO SOY UN ESCEPTICO, NI UN CONVENCIDO, PERO ME PREOCUPA EL ASUNTO", dice el alcalde

—Ver, lo que se dice ver, yo no vi nada, ¿sabe usted? No vi ningún bicho, ni nada semejante. Eso sí, claro: se movían los carrizos, aunque no corría viento ninguno. Y escuché unas voces muy raras, como unos quejidos, como si alguien estuviera en peligro. Me vine a toda prisa, pensando que, a lo mejor, habían querido asustarme, gastarme una broma. Pero no es verdad eso de que me metí dos días en la cama. No, señor. Un servidor no ha dejado de trabajar. Y también me molestaba mucho que en la prensa haya salido sólo mi nombre, como si únicamente yo hubiera escuchado los ruidos. Hay más de veinte personas en el pueblo que los escucharon. Y es lo que yo digo: o no salimos ninguno en los papeles o salimos todos.

Todo esto me lo cuenta —sin querer contármelo— Paco Zacarías, que es hombre serio y formal, según me explican todos los que le conocen, incapaz de inventarse nada. Tiene razón cuando dice que son muchos los vecinos que han escuchado los extraños sonidos, procedentes de un saladar cercano, un terreno pantanoso en el que, desde hace muchos años, desembocan las aguas residuales del Balneario.

—Además, yo he sido de los últimos en oír esas cosas, porque todo esto ya venía ocurriendo desde hace tres o cuatro meses.

La señora Carmen confirma las explicaciones de Paco Zacarías. Tiene la casa cerca de donde comienza el saladar:

—Sí, señor. Eran las seis y cuarto de la mañana. Yo estaba esperando al pedáneo, que venía a recogerme, como siempre para ir a trabajar. Y eran como lamentos... No sé, no sabría decirlo. Entonces llamé a Dolores, que es tía del alcalde, y ella también lo escuchó. Estoy segura de que no era un perro, ni una vaca.

También ha escuchado los extraños quejidos Perico "El Marmolista" y hasta una veintena de vecinos, entre los que figura el pedáneo del Balneario, quien, "blanco como la pared"—según el alcalde— fue a denunciarle el suceso.

Las voces, mugidos o como se les quiera llamar, suelen producirse a la amanecida y al anochecer. Era ya de noche cuando Paco Zacarías se llevó el susto. Desde hace unos días, esto es, desde que la Guardia Civil dio una batida y procedió a quemar parte de los carrizos del saladar, en compañía del alcalde,

ya nadie oye nada anormal. Las gentes, medio en broma, medio en serio —aunque se advierte que andan preocupadas— hablan del "monstruo", del "gorila", del "dragón" y del "cocodrilo", aunque la verdad es que, hasta ahora, nadie ha visto nada.

Ayer hice un recorrido por la zona, junto con el alcalde, señor Cascales Ochoa, quien no se muestra ni escéptico, ni convencido, aunque llama la atención el hecho de que la mayoría de los que han escuchado los lamentos son personas dignas de crédito. Por eso supone que hay algo en el fondo de todo este revuelo, que hace que ningún vecino se atreva a ir solo al saladar y mucho menos por la noche.

El lugar de donde se cree que provienen los chillidos tiene alrededor de tres kilómetros de largo. Es una zona inculta, pantanosa, con rodales de carrizo, matojos de los llamados "sosa" y algo de esparto. Vimos unas huellas, que bien pueden ser de perro o de cabra, no demasiado grandes. Es dificultoso llevar a cabo una batida completa, tanto por la extensión como por el peligro de empanzanarse en el lodo. Uno de los operarios encargados de quemar el carrizo, hace unos días, tuvo que abandonar las botas de agua en el barro y salir de allí a toda prisa porque se hundía.

Han empezado a llegar curiosos. El domingo se presentaron muchas familias. Hay quien le dice al alcalde que cuánto está dispuesto a pagar por el rescate del "monstruo" y algunos "valientes" están decididos a ir en grupo, durante la noche, en busca del supuesto bicho.

—Lo único que a mí me preocupa —dice el alcalde— es que pueda haber ahí algún animalito que cause daños a alguien. Ya digo que, si no fuera por la confianza que me merecen las personas que han oído los lamentos, dormiría tranquilo.

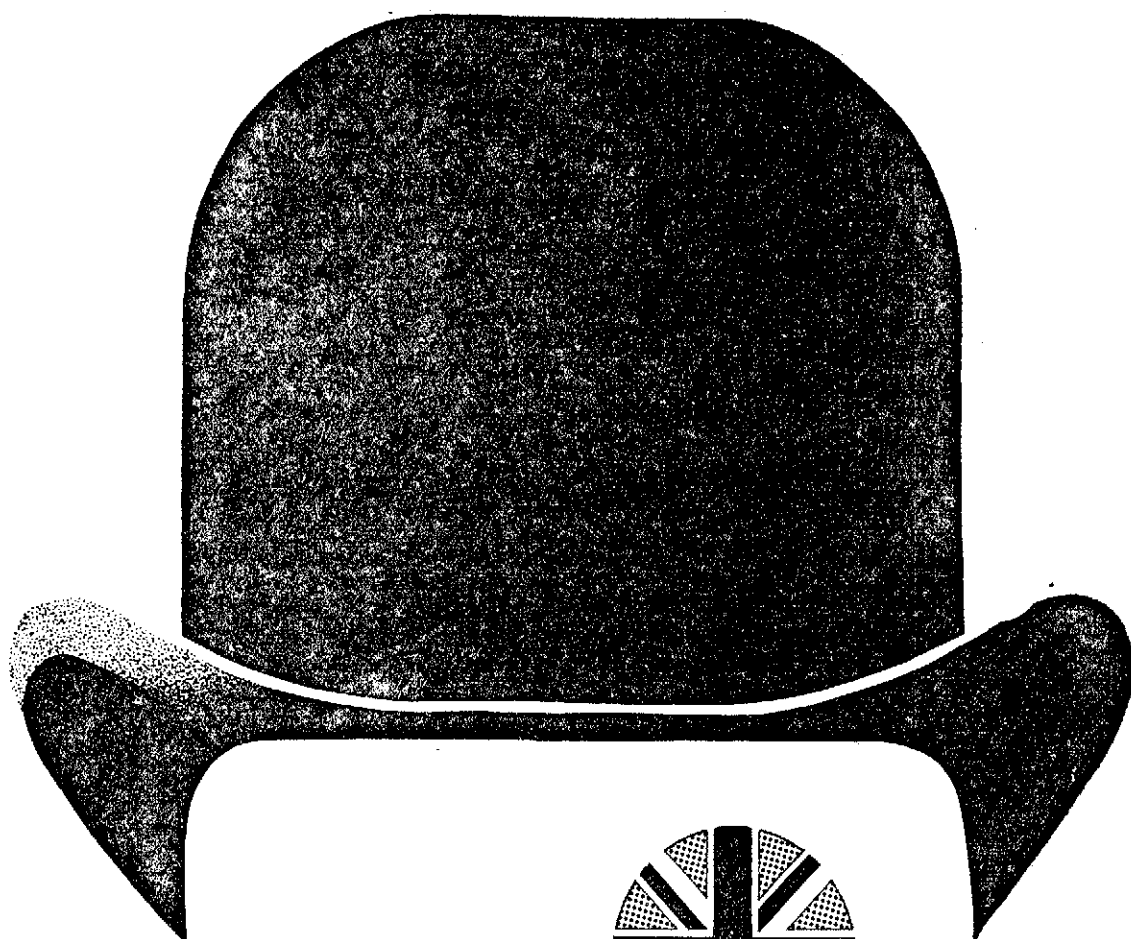
—Y esto es todo lo que hay sobre el presunto "monstruo" del saladar de Fortuna. Lo más probable es que se trate de una falsa alarma. Parece seguro, sin embargo, que esta historia no es producto de la imaginación sino que se basa en la realidad de unos extraños sonidos que jamás, hasta ahora, se habían escuchado en las inmediaciones.

GARCIA MARTINEZ
Fotos: TOMAS



PACO ZACARIAS: "Yo lo escuché, pero no he sido el único".

Estas huellas, localizadas en el Saladar, no parecen de monstruo.—(Foto Tomás)



Desde el 21
de febrero

Ingllaterra

en

DECORACION
MODA MASCULINA
HOGAR
COMPLEMENTOS
TEJIDOS
SPORT
PERFUMERIA Y
BISUTERIA
PUNTO EXTERIOR

PLANTA SEGUNDA

**Galerías
Preciados**

HANKEY
BANNISTER

HAIG

Long
John

Kings Ransom

J&B

Grand
Macnish

Ballantine's